

La comprensión lectora como estrategia para el desarrollo de competencias comunicativas

Autora:
Claudia Yamile Rayo Benavides,
E-mail: crayo06@gmail.com

Coautora:
Milys Karin Rodelo Molina, a

I.E.D. Escuela Normal Superior San Pedro Alejandrino
Colombia – Santa Marta

Eje temático: Formación inicial y permanente de docentes y directivos docentes, desde las facultades y escuelas normales.
Tópico: Reflexiones sobre la profesión docente

RESUMEN

La presente investigación documental que surge en el marco del estudio titulado “Estrategias didácticas para la promoción de la comprensión lectora en la I.E.D Escuela Normal Superior San Pedro Alejandrino; Santa Marta Colombia”; analiza la importancia de la comprensión lectora como estrategia para el desarrollo de las competencias comunicativas. Además exige ser conscientes de que la lectura y la comprensión de textos es una actividad a la que debe enfrentarse cada lector y cada lectora con un grado de autonomía elevado. En cualquier caso, la mejora de las capacidades de comprensión de los diferentes tipos de textos exige una enseñanza de la comprensión lectora orientada a favorecer el aprendizaje de estrategias y conocimientos específicos y por tanto el desarrollo de competencias comunicativas. El sustento teórico con mayor relevancia fue el de Solé (2006), Dubois (2001), Argudín Vásquez (2001) y Jurado (2000). En lo concerniente a la metodología aplicada, este estudio se desarrolló utilizándose como Método el Etnográfico, (Martínez, 2009). Se llega a la reflexión que la comprensión lectora es, al lado de las habilidades de expresión verbal y escrita, una habilidad esencial de la competencia comunicativa, porque sin comprensión lectora se limita considerablemente el logro de las otras competencias básicas. Por consiguiente, la función docente debe ser didáctica e innovadora aplicando nuevas formas de enseñar y de fomentar el aprendizaje con estrategias lúdicas de manera que sea apetecible para los estudiantes y se logre así niveles óptimos de lectura crítica. De igual forma, se deben emplear estrategias participativas que propicien un intercambio de saberes y desarrollen las competencias comunicativas necesarias para el desenvolvimiento en las diferentes áreas del saber.

Palabras Claves: Comprensión lectora, Competencias comunicativas, Competencias lectoras, Éxito académico,

INTRODUCCION

Hoy día, producto del incremento y complejidad en los cambios de las prácticas de consumo, de las formas de vida e intercambios comerciales, se ha introducido en el mundo contemporáneo la necesidad de transformar los parámetros de la educación. Colombia no ha sido ajena a esta tendencia global, por esta razón la sociedad, desde diversas esferas durante las últimas décadas, se ha trazado la meta de mejorar la calidad del aprendizaje y por ende de la educación nacional, la cual puede ser entendida no sólo para adoptar un nivel de exigencias, sino también como la reconstrucción de los programas existentes y de los procesos pedagógicos a través de los cuales se desarrollan las competencias.

En este sentido, una reconstrucción de tal naturaleza implica, ante todo, el conocimiento de los factores inherentes a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Uno de estos factores se relaciona con el desarrollo y la evaluación de competencias, específicamente las competencias comunicativas. Lo anterior hace evidente la necesidad de transformación de las prácticas docentes, orientándose a favorecer la competencia comunicativa en todo momento si se advierte que a través de ésta se construye el conocimiento y se logra la interacción con su ambiente.

Cabe resaltar que el imperativo de la nación es mejorar la calidad del aprendizaje, sobre todo considerando el componente de la comprensión lectora como un aspecto indisoluble en el aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, la ciencia del lenguaje adquiere especial interés, por tanto la comprensión lectora coadyuva a mejorar la actividad mental de las personas y su capacidad de razonamiento, análisis e interpretación.

Desde esta perspectiva, leer es un acto sobre la base del cual se adquiere conocimiento, de allí que se entiende como el proceso de construcción de significados a partir de la interacción entre texto, contexto y lector; constituyéndose además en un proceso eminentemente cognitivo y lingüístico porque está determinado por el pensamiento y el lenguaje, a través de la interrelación entre las estructuras profundas, subyacentes y superficiales.

De manera que los humanos poseen por naturaleza una función simbólica que les permite interpretar y expresar el mundo interior y exterior, la realidad material y social a través de un proceso de interpretación y significación de la realidad. Es decir, durante la lectura se activan los mecanismos cognitivos que permiten interrelacionar los conocimientos ya existentes con los actuales para que se produzcan otros nuevos. Por tanto, se concibe la comprensión lectora como el proceso mediante el cual se da la reconstrucción de significados a partir de la asimilación de nuevos conocimientos.

LA LECTURA

Una de las actividades que se práctica frecuentemente en la vida diaria de toda persona es la lectura; para leer no solo basta decodificar una serie de símbolos, es necesario darle un sentido a éstos y tener la capacidad de poder establecer un criterio entre estos símbolos y lo que desean expresar. Según Solé (2006), "Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer, y obtener una información pertinente para los objetivos que guían su lectura."

Para Isabel Solé (2006), al momento de leer se desarrollan varios aspectos que se trabajan en forma alterna, en primer lugar debe existir un proceso en el cual el lector dé un significado al texto que está leyendo, en segundo lugar para obtener la información requiere comprender las ideas del autor, estar familiarizado con el tema y con el vocabulario, estos son factores importantes para la comprensión de un texto y así poder lograr los objetivos que fueron establecidos, ya sean recreativos, informativos, entre otros.

La lectura es uno de los medios principales de acceso al conocimiento, afirmación que es sostenida tanto por Goodman, como por Cassany, Luna y Sanz (2003), afirman además, que la puesta en práctica de estrategias didácticas para la comprensión de textos es uno de los problemas más complejos para analizar. Sin embargo, frente a este notable desarrollo teórico existen escasas investigaciones dedicadas específicamente a estudiar el tema de la valoración de la comprensión de la lectura, que den cuenta de lo que ocurre en la práctica pedagógica.

El aprendizaje de la lectura puede concebirse como parte de los conocimientos que cada individuo pueda tener. Tales conocimientos son de tipo social porque la información o el aprendizaje se adquieren por medio de las interacciones entre los seres humanos. Es por ello, que el docente debe procurar que la enseñanza de la lectura sea a partir de las inquietudes, expectativas y necesidades del alumno, valiéndose de las situaciones que el medio le proporciona. Las concepciones sobre la lectura han dado razones para considerarla como un proceso interactivo, sin embargo, se presentan algunas dificultades que se generan al intentar valorar la comprensión de la lectura.

Para Colomer (2006) el nuevo modelo de lectura supone la interrelación de tres factores: el lector, el texto y el contexto. La relación entre estos tres factores influye en la posibilidad de comprensión del texto y, por lo tanto, en las actividades en y fuera del aula. Por esta razón se torna indispensable indagar y encontrar conocimientos, por un lado, y procedimientos de valoración, por otro, que permitan obtener una comprensión más adecuada de las dificultades que aparecen al evaluar la comprensión de la lectura.

Por otra parte, según la profesora e investigadora Mabel Condemarin, la lectura, es el proceso de comprender el significado del lenguaje escrito, y constituye una experiencia significativa que abre el mundo del conocimiento, proporciona sabiduría, permite conectarse con autores y personajes literarios, establece indudablemente el logro académico más importante de la vida de los estudiantes y, aunque parezca increíble, todo este poder surge solo a partir de 28 letras del alfabeto que se articulan entre sí de manera casi infinita. Sostiene que el desarrollo del poder de leer es la clave para quienes están interesados en la formación de los niños y jóvenes y para todos los que desean contribuir al crecimiento del país. De ahí la necesidad de plantear los siguientes interrogantes como: ¿Por qué es importante que nuestros estudiantes lean? y ¿Qué debemos hacer para que lean cada vez más y mejor?.

En este sentido Goodman (1995), plantea que el profesor debe conocer que estrategias pone en juego el lector para construir significado y convertirse, a partir de las formas de intervención enunciadas, en un motivador y un colaborador para que los alumnos las internalicen y sean los artífices en el

proceso de construcción de significados a partir de ellas. Por otra parte Solé (1998) sostiene que el uso de estrategias de comprensión permite a los lectores ser autónomos y los hace capaces de enfrentarse a distintos tipos de textos.

Esta autora sostiene que el proceso de la lectura es interno, ya que se crea en el subconsciente, en éste proceso el lector debe comprender el texto para ir estructurando las ideas del contenido. También asegura que sólo se logrará mediante una lectura individual precisa, la cual le permitirá anticipar, retroceder, pensar, decidir cuál es la información más importante o relacionar nueva información utilizando sus conocimientos previos. Por lo tanto, para que éste proceso se lleve a cabo será necesario enseñarlo. Para lo cual lo ha dividido en tres subprocesos que se desarrollan: antes de la lectura, durante la lectura y después de la lectura.

IMPORTANCIA DE LA COMPRESION LECTORA PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS COMUNICATIVAS.

Una cimentada comprensión lectora es clave para el cabal desempeño en todas las áreas del conocimiento que se imparten en las instituciones educativas en todos sus niveles de formación. De ahí preocupación de dotar y entrenar a los docentes en el uso de estrategias y metodologías tendientes a mejorar el desarrollo de las competencias comunicativas de sus estudiantes.

Existe un consenso universal en torno a la importancia de la lectura como factor básico de adquisición y desarrollo de habilidades y destrezas de pensamiento para el aprendizaje de las ciencias y de los conocimientos en general, en todos los niveles y procesos educativos. Rodríguez y Larger (1997). Es por esto que conocer qué conocimientos y habilidades se requieren para entender un texto y que características textuales favorecen o dificultan la comprensión de los diferentes tipos de textos en el ámbito académico constituye un saber lingüístico y pedagógico necesario para los que comparten contenidos a través del uso de la palabra y por tanto utilizan la lengua como vehículo privilegiado de enseñanza y aprendizaje.

En este sentido, las instituciones educativas, como espacios para el aprendizaje escolarizado, son las encargadas de formar al individuo y proporcionarle instrumentos para acceder a la cultura a través de la lectura. No sólo aprender a leer en todas y cada una de las distintas áreas del conocimiento, sino también aprender a aprender leyendo. Ello implica una necesaria y viva interacción entre los elementos naturales del proceso de enseñanza-aprendizaje: el estudiante, el texto y el maestro.

Por consiguiente, el concepto de competencia, ligado al proceso lector, se refiere a una actuación interpretativa. Dicho en otros términos, el saber-hacer se refiere a un saber-leer, lo cual significa que un lector es competente cuando es capaz, a partir de las múltiples posibilidades semánticas y semióticas de un texto, de interpretarlo en tres niveles distintos: literal, inferencial y crítico textual. A tales niveles se accede por la acción dinámica de los factores que intervienen de modo interactivo durante el proceso lector: los conocimientos previos del lector aportan al momento de la lectura y las estructuras discursivas que el texto ofrece al libre juego de la interpretación.

Como hemos podido ver, esta definición de competencia lectora resulta inseparable del concepto de contexto. Un contexto mucho más general de situaciones nuevas y cambiantes, dentro de marcos históricos socio-culturales determinados. Marin, (2002). Por tanto, una educación basada en competencias exige que los estudiantes aprendan a leer de modo comprensivo no sólo los textos escritos, sino también los otros textos; los esquemas y gráficos de la abstracción científica, los signos de la naturaleza, los gestos de la sociedad y de la cultura los llamados textos extralingüísticos.

Para Argudín Vásquez (2001), "la comprensión lectora es, al lado de las habilidades de expresión verbal y escrita, una habilidad esencial de la competencia comunicativa, porque sin comprensión lectora se limita considerablemente el logro de las otras siete competencias básicas, a saber: estimación, mediación, pensamiento crítico, relación, función, liderazgo, investigación y, por último, integración". De allí la extrema importancia que la comprensión lectora adquiere en el contexto de la nueva educación basada en competencias.

De este modo, las habilidades de comprensión lectora que se deben promover de acuerdo con los estándares, presentan la lectura no como un simple instrumento para el intercambio de información, sino como la actividad cuya dinámica se configura a partir del conjunto de transacciones simultáneas entre procesos y habilidades. Por otra parte, la simultaneidad de los procesos y competencias que se ponen en juego en el aprendizaje de las competencias comunicativas, posibilitan el establecimiento de múltiples conexiones no sólo entre la lectura y las otras habilidades de la competencia comunicativa (hablar, escuchar, escribir), sino también entre la lectura y las otras áreas del conocimiento.

En una primera etapa, y sin dejar de considerar el aspecto intelectual del proceso lector, los desarrollos teóricos de esta tendencia se centraron en el dominio de la habilidad perceptiva, razón por la cual esta tendencia se denomina también modelo perceptivo. Para Cabrera (2006), la lectura, en el contexto de esta tendencia, se concibe “básicamente como un proceso de decodificación para el cual las llamadas tradicionalmente habilidades mecánicas constituían su esencia”.

De lo expuesto anteriormente, podría concluirse, como sugiere Dubois (1987), que el enfoque de la lectura como conjunto de habilidades o modelo perceptivo presupone, cuando menos, los siguientes rasgos: La lectura es un proceso divisible en sus partes constitutivas; la comprensión es sólo una de sus partes; el sentido de la lectura está en el texto; el lector es ajeno al texto y su papel se reduce a extraer el sentido de aquél.

En segundo lugar, y este es otro punto de contacto entre las dos tendencias, la idea de admitir las operaciones de razonamiento general como parte de la comprensión lectora. Y aunque en este punto la tendencia cognitiva realizó el mayor aporte para la comprensión del proceso lector, no se puede desconocer que la tendencia perceptiva, en su momento, señaló con los trabajos de Thorndike la necesidad de utilizar estrategias de razonamiento como una forma de acceder a la comprensión lectora.

Por último, asociados a los aspectos anteriores, están las competencias del lenguaje que maneja el lector. Se trata del conocimiento que el lector posee de su lengua, su léxico y su sintaxis y el modo de utilizarla. Es decir, la competencia gramatical, competencia textual, competencia semántica y competencia pragmática. El contexto de la comprensión lectora constituye uno de los aspectos importantes a considerar en la comprensión lectora, puesto que alude a las condiciones que rodean el acto de lectura.

Si la lectura es interpretación y la interpretación es construcción de significado, leer es un acto de pensamiento. Cualquier docente cae en la cuenta cuando un alumno lee sin comprender, y cuando lo hace con sentido, porque leer es precisamente dar sentido, construir el significado de lo que se lee a partir de lo que ya se sabe. De ahí que la lectura es uno de los medios más efectivos para enseñar a pensar.

La segunda etapa del proceso lector, es la creación y depende de la comprensión porque no es posible crear en el vacío, siempre se crea a partir de algo. Crear, en esta perspectiva, significa aportarle al texto, enriquecerlo y recrearlo. La comprensión requiere una alta dosis de creatividad para construir el significado del texto. Pero lo que se plantea en esta segunda fase tiene que ver fundamentalmente con el aporte que el lector hace al texto.

Pérez y Escorcía (2008), mencionan que autores como, Brueckner y Bond, dentro de la comprensión incluyen la interpretación y la lectura crítica, mientras que otros como Bloom, Smith y Jarolimek las plantean como conjuntos separados. Sin embargo, estos autores coinciden en destacar las destrezas y habilidades que están insertas en la comprensión, como son: buscar significados no expresados en el texto, deducir y concluir acerca de aquellos componentes del texto que aparecen implícitos, descubrir las relaciones entre los hechos, hacer referencias, establecer relaciones de causa-efecto, anticipar finales, hacer comparaciones, leer críticamente para predecir los resultados, basándose en los datos disponibles del texto: saber dónde buscar la información y saber seleccionarla; saber cómo evaluar la información de acuerdo con la validez e importancia que tenga para la solución de problemas.

Otro de los factores asociados al lector tiene que ver con los propósitos. Estos se refieren a la conciencia que posee el lector de lo que busca al enfrentarse a un texto, es decir, el para qué de la lectura. Normalmente se lee con un fin, ya sea informativo o recreativo; pero, cualquiera que sea el propósito, éste condiciona la comprensión. De igual manera el conocimiento previo es un factor importante en el acercamiento a un texto, es tan importante que determina el grado de comprensión lectora es decir, a cuanto mayor conocimiento del tema tenga un sujeto lector, mayor será su comprensión.

Vale la pena resaltar que los hábitos lectores tienden a formar personas abiertas al cambio, orientadas hacia el futuro, capaces de valorar la planificación y aceptar principios científicos y técnicos. Estas son las personas quienes precisamente facilitan un mayor desarrollo social, y lo que es mejor, cómo pertenecen a un mundo abierto, se suman eficazmente a las iniciativas comunitarias de progreso y mejoramiento social.

En el sistema escolar, el aprendizaje de la lectura no termina cuando los niños dominan la decodificación al final del primer año de enseñanza básica, o poco después. En realidad, el aprendizaje de la lectura debe prolongarse en forma sistemática y teóricamente bien fundada a lo largo de toda la escolaridad. Aprender a leer, entonces, significa dominar progresivamente textos cada vez más complejos, captando su significado.

ASPECTOS CONCLUYENTES

Se puede concluir que, entre las dos tendencias hasta ahora descritas existen varios puntos de contacto. En primer lugar, la asignación de subniveles (literal, inferencial y crítico) al fenómeno de la comprensión lectora. La descripción que hace la tendencia cognitiva de tales subniveles introduce la discusión en torno a la pertinencia de considerarlos como una secuencia organizada de forma jerárquica, esto es, primero el nivel literal; segundo, el inferencial; y, así, sucesivamente. En este punto todo parece indicar que en la actualidad la tendencia de los investigadores se inclina hacia la

“desjerarquización” de los niveles, es decir, a la consideración de la “lectura como un acto total, como un proceso que supera la suma de sus partes”.

En segundo lugar, y este es otro punto de contacto entre las dos tendencias, la idea de admitir las operaciones de razonamiento general como parte de la comprensión lectora. Y aunque en este punto la tendencia cognitiva realizó el mayor aporte para la comprensión del proceso lector, no se puede desconocer que la tendencia perceptiva, en su momento, señaló con los trabajos de Thorndike la necesidad de utilizar estrategias de razonamiento como una forma de acceder a la comprensión lectora.

Y por último, como un tercer punto de contacto, las derivaciones pedagógicas que tuvieron ambos modelos. El desarrollo de las habilidades perceptivas para la enseñanza de la lectura en los primeros grados de la enseñanza primaria fue el aporte de la tendencia perceptiva. Por su parte, la tendencia cognitiva, con su descripción de los niveles de comprensión, contribuyó a la redefinición de los objetivos instruccionales para la enseñanza de la lectura en la educación.

BIBLIOGRAFÍA

ARGUDÍN VÁSQUEZ, Yolanda. Educación basada en competencias. En: Educar, Revista de la Secretaría de Educación Pública de Jalisco (online), Marzo de 2001. Available from internet: <http://www.jalisco.gob.mx/srias/educación/8educar.html> 25 de abril de 2009.

BOGOYA MALDONADO, D. et al. Competencias y proyecto pedagógico. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional, 2000. 244 p.

BUSTAMANTE ZAMUDIO, G. y JURADO VALENCIA, F. Entre la lectura y la escritura: hacia una producción interactiva de los sentidos. Santafé de Bogotá: Magisterio, 1997. 200 p.

CABRERA RODRÍGUEZ, Flor A. La comprensión lectora. En: CABRERA, F. 2006

CASSANY, D. et al. Enseñar lengua. Editorial Graó, de serveis pedagògics. 1998. p.193-257

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. (1994). Ley General de Educación. Santafé de Bogotá: COLOMBIA. Imprenta Nacional.

- DUBOIS, Ma. Eugenia. El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica. Buenos Aires: Aique, 1987. 34 p.
- JENKINSON, M. D., Modos de enseñar. En: STAIGER, R. C. La enseñanza de la lectura. Buenos Aires: Heumul, 1976. p. 41-62
- JURADO VALENCIA, F. y BUSTAMANTE ZAMUDIO, G. Los procesos de la lectura. Santa Fe de Bogotá: Magisterio, 1995. 147 p.
- MARTINEZ María Cristina. Estrategias de lectura y escritura de textos. Cali: Universidad del Valle, 2004. www.scribd.com/.../Taller-Teorico-Practico-textoexpositivo. 23 de Abril 2005.
- MARTINEZ, Miguel. La investigación cualitativa etnográfica en educación.. Bogotá: Círculo, 1997. 169.p.
- MARÍN, María Ángela. La comprensión lectora en el procesamiento de la información. En: CABRERA, F., DONOSO, T. y MARIN, M. A. El proceso lector y su evaluación. Barcelona: Laertes, 1994. p. 75-130
- MARÍN ARDILA, Luis F. Competencias: "Saber- hacer", ¿en cuál contexto? En: BUSTAMANTE ZAMUDIO, G. et al. El concepto de competencia: una mirada interdisciplinar. Vol. II. Bogotá: Alejandría Libros, 2002. p. 91-144
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (2001) Estándares para la excelencia de la educación: documento de estudio. Santafé de Bogotá: COLOMBIA. 99 p.
- SOLÉ, Isabel. Estrategias de Lectura. Barcelona. Editorial Graó, 1998.